



INCLUSIÓN

UNA APUESTA AL AMOR

Cristina Iriondo - Laura Sierra

El Colegio Vamos a Andar es una institución con 27 años de historia, que atiende a niños desde los 45 días hasta el sexto año escolar (11 años). En la actualidad cuenta con 130 niños, distribuidos en 11 clases con 30 docentes y profesores especiales.

Como docentes asumimos la responsabilidad de trabajar para lograr que los derechos de todos los niños se cumplan, para que en el día de mañana todos sean adultos responsables, solidarios, autónomos, críticos y reflexivos, como para formar parte de una sociedad más justa con derechos, obligaciones y oportunidades para todos.

En estos años aprendimos que cada uno de nuestros alumnos es semejante a todos los niños, pero a la vez diferente y único. Cada uno con su propio ritmo y tiempo para el aprendizaje, con sus gustos y preferencias, con sus historias personales auestas.

Comprendimos, hace tiempo, que resulta esencial brindar una educación personalizada, donde siempre intentamos respetar los diferentes tiempos y las diferencias personales de cada uno de nuestros niños. Buscamos una buena calidad educativa, no tratando de dar a todos lo mismo sino a cada uno lo que necesita. No buscamos homogeneizar sino que aceptamos y aprovechamos las diferencias para lograr el progreso de todos.



BUSCAMOS UNA BUENA CALIDAD EDUCATIVA, NO TRATANDO DE DAR A TODOS LO MISMO SINO A CADA UNO LO QUE NECESITA.



Año a año nos preparamos para atender a esta diversidad formándonos, comprometiéndonos, adaptando los programas oficiales para que cada alumno logre cumplir alguna de las metas propuestas.

TODOS, EN ALGUNA MEDIDA TENEMOS ALGUNA DISCAPACIDAD, PERO ALGUNAS SON MÁS VISIBLES QUE OTRAS E IMPIDEN O DIFICULTAN HACER A LOS NIÑOS COSAS O TAREAS QUE LA MAYORÍA HACEN COMÚNMENTE.

Lo que sí, siempre nos proponemos, es que cada niño logre desarrollar al máximo su potencial.

Al integrar un niño buscamos que se socialice, pero por sobre todo, que aprenda y se desarrolle cognitivamente, con la mayor felicidad y la menor frustración. Consideramos que todos, en alguna medida tenemos alguna discapacidad, pero algunas son más visibles que otras e impiden o dificultan hacer a los niños cosas o tareas que la mayoría hacen comúnmente. En este sentido, algunos de nuestros alumnos tienen una capacidad para aprender, que está por debajo del nivel medio. Algunas de estas dificultades no tienen causas aparentes y otras se originan por lesiones cerebrales, por problemas genéticos o psicológicos.

A todos estos niños, les cuesta entender lo que se les explica y por eso el maestro debe prestarle una atención y un tiempo especial. Estamos convencidas

que se benefician mucho asistiendo a una escuela común, siempre y cuando esta tenga todas las condiciones para recibirlos y atenderlos:

- grupos reducidos
- múltiples recursos
- capacidad para adaptar y flexibilizar sus currículos
- maestros sensibles, con mucha voluntad, abiertos y creativos
- exigencias adecuadas a las diferentes capacidades
- equipos multidisciplinarios
- ganas de trabajar en equipo.

En las aulas, los alumnos realizan actividades que lucen como las de sus compañeros, pero que han sido adaptadas a su propio nivel. Esto se logra adecuando los objetivos, acortando tareas, asignando tiempo extra, entregando las actividades en forma segmentada, usando fichas graduadas, etc.

En estos años también hemos aprendido que cuando un niño tiene capacidades diferentes y fracasa en el aprendizaje, también fracasa una familia entera. Por ambos, es que resulta esencial detectar lo antes posible qué es lo que le está impidiendo aprender para implementar las acciones terapéuticas que correspondan. Sabemos que no resulta fácil y que muchas veces los niños son tratados por años pero sin encontrar el tratamiento justo. Lamentablemente no hay recetas que funcionen en todos por igual. Las dificultades no se solucionan mágicamente, llevan mucho tiempo, paciencia y esfuerzo de muchas personas que deben aprender a trabajar en equipo para lograr mejores resultados en tiempos más cortos.

A estas familias hay que conocerlas mucho, contemplarlas y contenerlas para que con sus acciones acompañen positivamente el proceso de enseñanza – aprendizaje. A lo largo de estos años nos hemos encontrado con tres tipos de familias diferentes:



PRIMER

TIPO DE FAMILIA

Son familias que están muy presentes pero que por la tristeza y ansiedad que le genera la dificultad de aprendizaje de su hijo, hace que el tema ocupe todo su tiempo y pierdan de vista todas las cualidades y habilidades positivas que tienen. Sin desearlo y sin ser conscientes de ello, generan mayores frustraciones en todos.

A estas familias en especial, debemos ayudar a comprender que un niño con capacidad diferente, necesita dedicar tiempo al estudio pero también a la diversión y a la vida familiar. A los hijos de estas familias, debemos enseñarles que aprender puede generar placer pero por sobre todas las cosas debemos ofrecerles experiencias donde puedan

desenvolverse en forma exitosa. Un niño que debe esforzarse el doble o más aún, para rendimiento que es mínimo a los ojos de los demás, necesita tener experiencias positivas y placenteras para poder desarrollar su autoestima. Es parte de nuestra obligación como maestros, detectar en qué áreas tiene mayores intereses y posibilidades (deportes, canto, yoga, informática, danza, plástica, cocina, etc.) y estimularlo a que las practique. En este sentido, el colegio los integra a todas las actividades extra curriculares y a todas las que puedan surgir de la creatividad de los maestros.

**DEBEMOS AYUDAR A
COMPRENDER QUE UN NIÑO
CON CAPACIDAD DIFERENTE,
NECESITA DEDICAR TIEMPO
AL ESTUDIO PERO TAMBIÉN
A LA DIVERSIÓN Y A LA VIDA
FAMILIAR.**



SEGUNDO

TIPO DE FAMILIA

Son familias, que equivocadamente, creen que recurrir a un colegio privado, alcanza para cubrir toda la educación. Son padres que no acompañan a sus hijos ni al maestro y que generalmente abandonan antes de tiempo y por decisión propia, los tratamientos que en algún momento

EN ESTOS AÑOS TAMBIÉN
HEMOS APRENDIDO QUE
CUANDO UN NIÑO TIENE
CAPACIDADES DIFERENTES Y
FRACASA EN EL APRENDIZAJE,
TAMBIÉN FRACASA UNA
FAMILIA ENTERA.

iniciaron, especialmente antes de comenzar el ciclo primario. No se dan cuenta del sufrimiento de sus hijos, y ayudan, aunque sin quererlo, a aumentar las frustraciones, su autoestima está muy descendida. Se estancan en determinados niveles, se los ve tristes e inseguros.

Cuando desde el colegio se los cita, concurren solo a veces pero cuando lo hacen no nos escuchan, por que lo que decimos no es lo que desean oír.





TERCER

TIPO DE FAMILIA

Son familias que a pesar de la dura realidad que les ha tocado vivir, han encontrado un justo equilibrio. Han logrado formar un equipo alrededor de sus hijos que actúa desde el ámbito de la educación y de la salud, y son un verdadero nexo entre todos. Buscan por todos los medios hacer que el entorno de sus hijos sea lo más normalizante posible. Estimulan e intervienen en su justa medida y a tiempo. Hacen sentir bien al maestro, lo valoran y lo relacionan con el equipo técnico. Exigen mucho pero siempre acompañando y desde lo positivo. Han aprendido a valorar a sus hijos y perciben cada logro, aunque a los ojos de los demás parezca insignificante. Sus hijos avanzan pero por sobre todas las cosas son felices a pesar de sus limitaciones, con las que ha aprendido a vivir.

La inclusión es posible y logra ser exitosa cuando es hecha por amor. Así entendida beneficia al niño integrado, a su familia, al equipo integrador, a los otros niños, a las familias de los otros niños y en definitiva a la sociedad toda.

Es un compromiso ético y social pero debe ser compartido entre la escuela y la familia si queremos que culmine con éxito y sin frustración para nadie.

Colegio Vamos a Andar
Br. Artigas 3482 Telfax (00598) 22081732
Montevideo - Uruguay
colegio@vamosaandar.edu.uy
www.vamosaandar.edu.uy
Facebook — vamos a andar

Cristina Iriondo
Maestra directora
Laura Sierra
Maestra coordinadora

**LA INCLUSIÓN ES POSIBLE Y
LOGRA SER EXITOSA CUANDO
ES HECHA POR AMOR.**